

LA RUTA DE LA MEMORIA

En torno a la fuente

Tras más de un milenio soportando los avatares del paso del tiempo, la fuente apostada en la calle Ricardo de la Vega cumple unos meses de ausencia. Su momentánea desaparición obedece al plan de remodelación que la Administración está desarrollando en la zona. El monumento, que en los últimos años lucía deteriorado, no se ha salvado del lavado de cara iniciado por el Ayuntamiento. La incógnita es ahora saber si el nuevo proyecto respetará la presencia de estos dos emblemáticos niños de piedra que portaron durante mucho tiempo una bandera con el año de su nacimiento inscrito en ella: 1890. La efeméride coincidió con las primeras manifestaciones en España del 1º de Mayo, que celebraron la festividad del trabajador en ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao.

Con una imagen distinta a la que proyectaban últimamente, las dos figuras que coronaban la obra habían tenido en sus buenos años un mejor aspecto. El que muestran en esta fotografía, que data de la década de los cincuenta y que podría haber sido tomada una tarde de primavera (por los atuendos de sus protagonistas). En ella también se advierte el cambio de fisonomía de este enclave del casco urbano, que hoy sigue siendo punto neurálgico de la ciudad. Al fondo, la casa de los Butragueño, que en la actualidad acoge el establecimiento de muebles



del mismo nombre.

La calle no sólo era zona de paso, sino un lugar que invitaba al encuentro de los más variopintos personajes. Por un lado, el de los más pequeños, que se reunían después de la escuela o los domingos, y entre juego y carrera, bebían del agua fresca. Ésta empezaba a correr por los caños cuando tocaban las siete de la mañana. Lino Martín, re-

gente del Bar Lino, tenía a su cargo la llave de paso, siendo responsable de activar y desactivar el mecanismo para que fluyera el líquido. Y casi tan famoso como por su cometido, lo era por la limonada que se despachaba en su local, ubicado en las proximidades del colegio La Inmaculada. Popularmente conocido como los Escolapios, el edificio es otra de las construcciones em-

blemáticas y longevas que aún se levantan en el municipio.

Pero las más atraídas por el líquido elemento eran las aguadoras, que llenaban los cántaros para llevarlos a las casas acomodadas. Hasta que el líquido elemento no llegó a los domicilios en el año 1962, con Juan Vergara como alcalde, el pueblo dependía del que manaba de fuentes como ésta. La de General Palacio, la de Mariano Ron, la de las Plazas de las Carretas... eran algunas de ellas. Sobre las jóvenes lugareñas, el propio Ricardo de la Vega (escritor de sainetes líricos como *De Getafe al paraíso*, estrenado en Madrid en 1883) soltó una perla cuando se inauguró en 1897 la iluminación pública: "En Getafe no es necesaria la luz, porque siempre sale uno alumbrado", en alusión a la belleza de sus féminas. Deslumbrados por alguna guapa quedaban los soldados que frecuentaban el sitio, que se teñía por las tardes del color de sus uniformes. Éste era una de las paradas de los militares de la Base Aérea en su recorrido por la calle Madrid.

Porque pasear era una de las aficiones de una época en la que se estilaban los guateques en los domicilios particulares y el cine de verano que proyectaba películas en blanco y negro en la calle Hospital de San José.

Noemi Moyano